

Congregación de Eloah

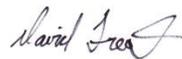
Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

¿Contradicción de la Pascua?

¿Los relatos de los evangelios se contradicen entre sí?

(Derechos de autor © 2006 Dave Treat)

Edición 1



Parece haber una profunda contradicción cronológica entre la secuencia de eventos registrados en el evangelio de Juan y los tres evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas. En este documento se examina esta supuesta contradicción y presenta pruebas que demuestran que este asunto es el resultado de una mala aplicación de las escrituras y las leyes del Único Dios Verdadero.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

La contradicción

Isaías 28: 9-10 «¿A quién creen que están enseñando? ¿A quién le están explicando su mensaje? ¿Creen que somos niños recién destetados, que acaban de dejar el pecho ¹⁰ ¿Niños que repiten: “a-b-c-d-e, a-e-i-o-u, un poquito aquí, un poquito allá”?»

Los misterios de Dios no son fáciles de descifrar. Es preciso investigar en las escrituras y juntar las piezas del rompecabezas para distinguir correctamente la verdad. Este estudio es un intento de desentrañar un supuesto misterio y lograr resolver, lo que muchos dirían que es, una contradicción en las escrituras.

Empecemos por examinar los evangelios sinópticos.

Mateo 26: 17-20 El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: —¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua? ¹⁸ Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: «El Maestro dice: “Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». ¹⁹ Los discípulos hicieron entonces como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. ²⁰ Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce.

Marcos 14: 12-17 El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando se acostumbraba sacrificar el cordero de la Pascua, los discípulos le preguntaron a Jesús: —¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la

Pascua? ¹³ Él envió a dos de sus discípulos con este encargo: —Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, ¹⁴ y allí donde entre díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que pueda comer la Pascua con mis discípulos?” ¹⁵ Él les mostrará en la planta alta una sala amplia, amueblada y arreglada. Preparen allí nuestra cena. ¹⁶ Los discípulos salieron, entraron en la ciudad y encontraron todo tal y como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua. ¹⁷ Al anochecer llegó Jesús con los doce.

Lucas 22: 7-13 Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: —Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua. ⁹ —¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron. ¹⁰ —Miren —contestó él—: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo hasta la casa en que entre, ¹¹ y díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” ¹² Él les mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena. ¹³ Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

Juan 13: 1-5 Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a

Jesús. ³ Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; ⁴ así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. ⁵ Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

La supuesta contradicción radica en el momento de los acontecimientos anteriores. Los evangelios sinópticos parecen indicar que los eventos comenzaron el primer día de la fiesta de los Panes ácidos, mientras que el relato de Juan inicia antes de la fiesta de Pascua. ¿Estas escrituras se contradicen entre sí? ¿Ha habido, como muchos han afirmado, un grave error humano al registrar la cronología adecuada de estos eventos? Existe una forma de determinar la verdad de este asunto. Hay que empezar con las leyes relativas a la fiesta de Pascua.

La Ley y la Pascua

Éxodo 12: 1-20 En Egipto Y^ehovah (el SEÑOR) habló con Moisés y Aarón. Les dijo: ² «Este mes será para ustedes el más importante, pues será el primer mes del año. ³ Hablen con toda la comunidad de Israel, y díganles que el día décimo de este mes todos ustedes tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. ⁴ Si alguna familia es demasiado pequeña para comerse un cordero entero, deberá compartirlo con sus vecinos más cercanos, teniendo en cuenta el número de personas que sean y las raciones de cordero que se necesiten, según lo que cada persona haya de comer. ⁵ El animal que se escoja puede ser un cordero o un

cabrito de un año y sin defecto, ⁶ al que cuidarán hasta el catorce del mes, día en que la comunidad de Israel en pleno lo sacrificará al caer la noche. ⁷ Tomarán luego un poco de sangre y la untarán en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero. ⁸ Deberán comer la carne esa misma noche, asada al fuego y acompañada de hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹ No deberán comerla cruda ni hervida, sino asada al fuego, junto con la cabeza, las patas y los intestinos. ¹⁰ Y no deben dejar nada. En caso de que algo quede, lo quemarán al día siguiente. ¹¹ Comerán el cordero de este modo: con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Se trata de la Pascua de Y^ehovah (del SEÑOR) ¹² » Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR). ¹³ La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora. ¹⁴ » Este es un día que por ley deberán conmemorar siempre. Es una fiesta en honor de Y^ehovah (del SEÑOR), y las generaciones futuras deberán celebrarla. ¹⁵ Durante siete días comerán pan sin levadura, de modo que deben retirar de sus casas la levadura el primer día. Todo el que coma algo con levadura desde el día primero hasta el séptimo será eliminado de Israel. ¹⁶ Celebrarán una reunión solemne el día primero, y otra el día séptimo. En todo ese tiempo no harán ningún trabajo, excepto preparar los alimentos que cada uno haya de comer. Solo eso podrán hacer. ¹⁷ » Celebrarán la fiesta de los Panes sin levadura, porque fue ese día

cuando los saqué de Egipto formados en escuadrones. Por ley, las generaciones futuras siempre deberán celebrar ese día.¹⁸ Comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce del mes primero hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes.¹⁹ Durante siete días se abstendrán de tener levadura en sus casas. Todo el que coma algo con levadura, sea extranjero o israelita, será eliminado de la comunidad de Israel.²⁰ No coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan ustedes, comerán pan sin levadura».

En el pasaje anterior, vemos la legislación que regula la Pascua y la Fiesta de los Panes sin levadura. Es importante el momento que fue establecido por Dios Padre a través de Su ángel (el ser que se convirtió en Jesucristo). El primero de Nisán fue el comienzo de un Año Nuevo (Éx. 12: 2). El día 10 de ese mes debía elegirse y reservarse el Cordero de la Pascua (Éx. 12: 3), como anticipación al sacrificio que tendría lugar el día 14 (Éx. 12: 6). El día 15 de Nisan (Éx. 12: 16; Lev. 23: 6) es el primer día de los panes ácidos, que es una convocación sagrada. Se trata de una disposición que debe ser cumplida por todas las generaciones de forma perpetua (Éx. 12: 17).

Estas fechas son las que Dios le proporcionó a los hijos de Israel a través de Moisés. Todo este cronograma todavía existiría en la época de Cristo. Estos serían los mismos momentos que Cristo y su familia habrían cumplido a lo largo de su vida. Estas fechas no

estaban abiertas a negociación y nunca han sido cambiadas por Dios y, por lo tanto, permanecen intactas hasta el día de hoy.

La cronología

Comenzaremos a descifrar la cronología correcta de los eventos que llevaron a la crucifixión de nuestro Sumo Sacerdote y líder de la Iglesia, realizando un análisis de las escrituras que determinarán ciertas fechas. Esto debe hacerse para fijar la fecha correcta donde iniciaremos nuestra investigación.

Juan 19: 31 Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser este un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos.

El día santo al que se refiere aquí el apóstol Juan es el primer día de los panes sin levadura, tal como podemos notar en los libros de Éxodo 12: 16 y Levítico 23: 6. No se trataba, como algunos afirman, del sábado semanal. En el año 30 d.C., cuando ocurrieron estos eventos, este día habría tenido lugar desde nuestro miércoles, al anochecer (Final del Crepúsculo Náutico Nocturno, abreviado FCNN) hasta el día jueves, al anochecer (Final del Crepúsculo Náutico Nocturno). (Consulte la nota de E.W. Bullinger referente a Juan 19: 31). La nota de Ethelbert W. Bullinger indica que un día debe tomarse en cuenta desde una

puesta de sol a otra, pero la manera apropiada para determinarlo, de acuerdo a las escrituras, es desde una fase de oscuridad (FCNN) a otra (FCNN). Consulte el documento [El Comienzo del Día](#).

Los eventos registrados en el libro de Juan, capítulo 12, versículo 1 ocurrieron seis días antes de la Pascua, en el día 9° del mes Nisán.

Juan 12: 1 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado.

El día 9 de Nisán, Jesús vino a Betania, que era donde estaba Lázaro.

Los acontecimientos indicados en Mateo 26: 2 y Marcos 14: 1 ocurrieron dos días antes de la Pascua, el día 13 de Nisán.

En Mateo 28: 1, vemos que después del sábado, justo al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y María, la madre de Santiago, vinieron a ver el sepulcro. Esto habría sido el domingo por la mañana, antes del amanecer. Juan 20: 1 nos hace saber que Cristo ya había resucitado de la tumba antes de ese momento.

Sabemos por Juan 19: 31 que Cristo tenía que estar en la tumba antes del anochecer (FCNN) del día miércoles del 14 de Nisán. Por lo tanto, tuvo que haber sido

resucitado antes del anochecer (FCNN) el día sábado, el 17 de Nisan.

Ahora que tenemos una idea del marco de tiempo y hemos fijado algunas fechas basadas en las referencias de las escrituras, echemos un vistazo a los eventos tal y como ocurrieron en su correcto orden cronológico.

El sexto día antes del primer día de los panes ácidos

El sexto día antes del primer día de los panes ácidos, que va desde el jueves al anochecer (FCNN) al día viernes al anochecer (FCNN), que tiene como fecha el 9 de Nisán, tienen lugar varios eventos. Según la obra *Armonía de los Evangelios* que se encuentra en <http://scriptures.lds.org/harmony/harmony8> y el Apéndice 156 de la *Biblia Compañera* de E.W. Bullinger (<http://www.biblestudysite.com/156.htm>), los eventos son los siguientes:

Cristo se acerca a Jerusalén procedente de Jericó (Lucas 19: 1-10). En este pasaje, vemos que Cristo se encuentra con Zaqueo. Cristo pasó la noche del jueves en casa de Zaqueo, que sería el inicio del día 10 de Nisán (Lucas 19: 5). Cuando la multitud escuchó que Cristo se iba a quedar en la casa de Zaqueo, murmuraron sobre el hecho de que Cristo estaba

pasando su tiempo con los pecadores.

La lección importante que se indica aquí es que Cristo vino a salvar a los que se encontraban perdidos. Si una persona no tiene urgencia en ser salvada, ¿qué necesidad tendría Cristo de salvarla? Esta es una lección que podemos encontrar a lo largo de los evangelios. Cristo pasó su tiempo con aquellos que no solo necesitaban el perdón, sino que también mostraban un deseo de arrepentimiento.

Después de que Cristo dijo a la multitud que había venido a buscar a los que estaban perdidos, les relató la parábola del dinero (Lucas 19: 11-27). En la parábola del dinero, Cristo explicó el hecho de que tenía que irse para recibir su Reino, y explicó que éste estaba muy lejos, al percatarse que las personas consideraban que el Reino de Dios iba a aparecer inmediatamente. También emitió una advertencia concerniente tanto al pueblo que debía gobernar como a sus sirvientes.

Las personas a las que iba a gobernar no querían que él las gobernara (Lucas 19: 14). Los consideraba sus enemigos (Lucas 19: 27) y su destino será sellado por ese hecho. Si las personas son consideradas enemigas de Cristo, serán asesinadas al momento de su regreso. Pero eso es solo una parte de la parábola. La otra parte está

dirigida a sus sirvientes. Aquellos que aman a Cristo y obedecen al Único Dios Verdadero deben permitir que el espíritu crezca en ellos. Si no somos sabios servidores de lo que Dios nos ha dado a través de Cristo, entonces lo que tenemos nos será quitado y entregado a otro individuo más merecedor. Dios nos otorga dones espirituales a todos nosotros. Depende de nosotros cómo vamos a usarlos.

En Lucas 19: 28, vemos que Cristo entonces procede hacia Jerusalén proveniente de Jericó. Cristo se acerca entonces a las localidades de Betania y Betfagé (Lucas 19: 29), que se encuentran a lo largo del camino a Jerusalén, en la ladera del Monte de los Olivos.

John Gill, en su *Comentario sobre el Nuevo Testamento*, expresa lo siguiente con respecto a cuál pueblo se hacía referencia en Lucas 19: 29-30.

Qué pueblo era este, no lo dice ninguno de los evangelistas; parece ser Betania, o incluso Nob; y preferiblemente este último, ya que el pueblo de Betania estaba a quince estadios, o cerca de tres kilómetros de Jerusalén, Juan 11: 18 y por lo tanto Cristo debió haber pasado por allí; mientras que el tramo llamado Betania, en el Monte de los Olivos, donde Cristo se encontraba ahora, estaba a un día de viaje de sábado, o cerca de 1,5 kilómetros, Lucas 24: 50 comparado con Hechos 1: 12. Consulte el comentario de Gill acerca de Mateo 21: 2.

Cristo envió a dos de sus discípulos a Betania, o posiblemente Nob, para encontrar el pequeño potro en el que nadie había montado nunca.

En este momento, la narración da un salto. E.W. Bullinger y la obra *Armonía de los Evangelios* coinciden en que el siguiente paso cronológico se encuentra en Mateo 21: 1. Veamos lo que nos dice Mateo 21: 1-7:

Mateo 21: 1-7 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos² con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente, y ahí mismo encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos.³ Si alguien les dice algo, respóndanle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá». ⁴ Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: ⁵ «Digan a la hija de Sión: "Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga"». ⁶ Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús. ⁷ Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús.

Cristo y sus discípulos vinieron a Betfagé. Los envió a un pueblo que estaba enfrente de ellos. El pueblo de Betania estaba enfrente del pueblo de Betfagé, y se encontraba a la mitad de la distancia entre Betfagé y Jerusalén. Pudimos notar este detalle anteriormente, en el comentario de John Gill. Así que en el sexto día antes de la Pascua, Cristo envió a dos de sus discípulos a Betania para encontrar el burro y su pequeño potro.

Cristo salió de Betfagé, no de Betania. El burro y su potro probablemente vinieron de Betania, pero fueron llevados de vuelta a Cristo que todavía estaba en Betfagé. Cristo llega a Jerusalén el sexto día antes de la Pascua, el 9 de Nisan.

Mateo 21: 8-9 Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. ⁹ Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás gritaba: —iHosanna al Hijo de David! —iBendito el que viene en el nombre del Señor! —iHosanna en las alturas!

Las personas en Jerusalén no lo estaban esperando. Podemos notar sus reacciones en Mateo 21: 10-11:

Mateo 21: 10-11 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. —¿Quién es este? — preguntaban. ¹¹ —Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea — contestaba la gente.

Parece razonable suponer que si lo hubiesen estado esperando, habrían sabido quién era.

Al entrar en Jerusalén, llevó a cabo la limpieza del templo.

Mateo 21: 12-16 Jesús entró en el templo y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. ¹³ «Escrito está —les dijo—: "Mi casa será llamada casa de oración"; pero ustedes la están convirtiendo en "cueva de ladrones"». ¹⁴ Se le acercaron en el templo ciegos

y cojos, y los sanó. ¹⁵ Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron que hacía cosas maravillosas, y que los niños gritaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron. ¹⁶ —¿Oyes lo que esos están diciendo? — protestaron. —Claro que sí — respondió Jesús—; ¿no han leído nunca: »“En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza”?»

Hay algunos puntos importantes que se pueden extraer de este pasaje. Primero vemos que Cristo no fue inmediatamente a la torre de David, la fortaleza de Sión, que era el palacio de su antepasado, David. Se dirigió primero al templo, la casa de su verdadero Padre. Al hacer esto, y según John Gill en su *Comentario al Nuevo Testamento*, dio cumplimiento a la profecía señalada en Hageo 2: 7-9.

Hageo 2: 7-9 iharé temblar a todas las naciones! Sus riquezas llegarán aquí, y así llenaré de esplendor esta casa —dice Y^ehovah (el SEÑOR) Todopoderoso—. ⁸ Mía es la plata, y mío es el oro —afirma Y^ehovah (el SEÑOR) Todopoderoso—. ⁹ El esplendor de esta segunda casa será mayor que el de la primera —dice Y^ehovah (el SEÑOR) Todopoderoso—. Y en este lugar concederé la paz”, afirma Y^ehovah (el SEÑOR) Todopoderoso».

Este evento simbolizaba que él no vino a establecer un Reino mundano, sino uno celestial. Los judíos esperaban que un libertador los librara de los romanos que los gobernaban en ese momento. Cristo, al acudir al templo, demostró que no era así.

El otro punto que podemos obtener de esto es que las autoridades establecidas en ese tiempo, los escribas, estaban enojados por sus acciones y por los elogios que él recibía de la gente. Podemos notar que ellos permitieron que los cambistas operaran en el templo y por lo tanto lo profanaron. Cristo era una afrenta a su autoridad y les hacía saber que estaban en un error y que su autoridad estaba siendo eliminada.

En Mateo 21: 17 y Juan 12: 1 encontramos que Cristo regresó a Betania.

Mateo 21: 17 Entonces los dejó y, saliendo de la ciudad, se fue a pasar la noche en Betania.

Juan 12: 1 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado.

El quinto día antes del primer día de los panes ácidos

El quinto día antes del primer día de los panes ácidos, que va desde el viernes al anochecer (FCNN) al día sábado al anochecer (FCNN), en la fecha 10 de Nisán, Cristo cenó en Betania (viernes por la noche) con sus discípulos y Lázaro. Este evento, según la mayoría de los estudiosos, probablemente tuvo lugar en la casa de Lázaro. Podemos encontrar esta historia en Juan 12: 2-11.

Juan 12: 2-11 Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro

era uno de los que estaban a la mesa con él.³ María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.⁴ Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó:⁵ —¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero, para dárselo a los pobres? ⁶ Dijo esto no porque se interesara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella.⁷ — Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura.⁸ A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.⁹ Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí, y fueron a ver no solo a Jesús, sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado.¹⁰ Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro,¹¹ pues por su causa muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús.

En esta cena tuvo lugar la primera de dos unciones. Puede encontrar los detalles de este punto en el "Apéndice 158" de la *Biblia Compañera*. Las distinciones entre los dos casos son las siguientes:

1. El primero está registrado en Juan 12: 3-8. "seis días antes de la Pascua", en la casa de Lázaro, en Betania. El segundo está registrado en Mateo 26: 7-13 y Marcos 14: 3-9, "dos días antes de la Pascua", en la casa de Simón el leproso, también en Betania. Por lo tanto, los momentos y lugares son distintos.
2. En el primer caso, se utilizó "una libra de ungüento" (Juan 12: 3). En la segunda oportunidad, era un

frasco de alabastro (Mateo 26: 7).

3. En la primera vez, fueron "los pies" del Señor los que fueron ungidos (Juan 12: 3). En la segunda fue su "cabeza" (Mateo 26: 7).
4. En la primera vez, el término utilizado es "ungido" (Juan 12: 3). En la segunda el término es "derramó" (Mateo 26: 7, Marcos 14: 3).
5. En el primer caso, fue Judas quien hizo la pregunta de por qué no se vendió, etc., ya que hubo mucho tiempo para hacerlo durante los seis días (Juan 12: 4). En el segundo, fueron los discípulos los que "se indignaron" (Mateo 26: 8) "entre ellos" (Marcos 14: 4); y sus palabras (no necesariamente pronunciadas en voz alta a todos) parecen referirse a lo que Judas había mencionado anteriormente.
6. En la primera vez, el Señor ordena que el ungüento se reserve para su sepultura; y no se venda (Juan 12: 7). En la segunda, declaró que se había reservado para ese fin (Mateo 26: 12, Marcos 14: 8).
7. En el primer caso, el Señor dijo: "Déjala en paz," para que ella pudiese conservarlo (Juan 12: 7). Para el segundo, declaró que ella lo había usado bien (Mateo 26: 10-13).
8. En el primer caso, la mujer se llama "María" (Juan 12: 3). En el segundo, el nombre de la mujer no se menciona.
9. Por lo tanto, en cada ocasión, tanto los antecedentes como los consecuentes son diferentes. En vez de preguntarnos si deberían haber dos unciones, el asombro debería ser que **solo** fueron dos, ya que los ejemplos son muy fáciles de notar. (Apéndice 158, Biblia Compañera)

Cristo pasó el sábado en Betania y de esta forma concluye el quinto día antes de la Pascua.

El cuarto día antes del primer día de los panes ácidos

El cuarto día antes del primer día de los panes ácidos, correspondiente al sábado al anochecer (FCNN) al día domingo al anochecer (FCNN), en la fecha 11 de Nisan, Cristo envió a dos de sus discípulos a Betfagé o posiblemente a Nob, según la deducción de John Gill.

Y les expresó que fuesen a la aldea,... Ya sea de Betania o Nob. La versión etíope la convierte en "la ciudad", y así se lee en una copia de Stephen: algunos han pensado que la ciudad de Jerusalén estaba destinada, pero no tiene ninguna razón (Mar. 11: 2, consulte la nota de John Gill acerca de Mateo 21: 9).

Delante de ustedes. Las versiones sirias y persas decían "delante de nosotros": el sentido es el mismo; porque Cristo y sus discípulos estaban juntos: esto concuerda con cualquiera de los lugares mencionados: (*Exposición de la Biblia Completa* de John Gill)

Marcos 11: 1-7 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué y a Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos² con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente. Tan pronto como entren en ella, encontrarán atado un burrito, en el que nunca se ha montado nadie. Desátenlo y tráiganlo acá.³ Y, si alguien les dice: "¿Por qué hacen eso?", díganle: "El Señor lo necesita, y en seguida lo devolverá"». ⁴ Fueron, encontraron un burrito afuera en la calle, atado a un portón, y lo desataron. ⁵ Entonces algunos de los

que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando el burrito?» ⁶ Ellos contestaron como Jesús les había dicho, y les dejaron desatarlo. ⁷ Le llevaron, pues, el burrito a Jesús. Luego pusieron encima sus mantos, y él se montó.

Consulte también Lucas 19: 29-35 y Juan 12: 12.

Nótese la diferencia en lo que Cristo le dijo a sus discípulos. En este viaje al pueblo, debían encontrar un potro solitario. No había ninguna madre. La entrada anterior fue el cumplimiento de la profecía establecida en Zacarías 9: 9, que dice:

Zacarías 9: 9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, Salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna.

Cristo parte de Betania y se dirige hacia Jerusalén. Se encuentra en el camino con gente de Jerusalén. Marcos 11: 8-10; Lucas 19: 36-40 y Juan 12: 12-19.

Marcos 11: 8-10 Muchos tendieron sus mantos sobre el camino; otros usaron ramas que habían cortado en los campos. ⁹ Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: — ¡Hosanna! — ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¹⁰ — ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! — ¡Hosanna en las alturas!

En Lucas 19: 41-44, vemos a Cristo llorando sobre Jerusalén.

Lucas 19: 41-44 Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. ⁴² Dijo: — ¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer

paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. ⁴³Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán, y te encerrarán por todos lados. ⁴⁴Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte.

En la obra *Notas sobre la Biblia*, de Albert Barnes, se menciona lo siguiente sobre este evento:

Mostraba su compasión por la ciudad culpable, y su fuerte sentido de los males que estaban a punto de llegar. (Consulte las notas en Mateo 23: 37-39). Al entrar en la ciudad, pasó por el Monte de los Olivos. Desde esa montaña se podía disfrutar de una magnífica y completa vista de la ciudad. (Consulte las notas en Mateo 21: 1). ¡La visión de esta espléndida capital, el conocimiento de sus crímenes, el recuerdo de las misericordias de Dios hacia ella, la certeza de que podría haberse salvado si hubiese recibido a los profetas y a sí mismo, el conocimiento de que estaban a punto de entregarlo a "él", su tan esperado Mesías, a la muerte, y "por qué" sería entregada a la desolación total afectó su corazón, y el triunfante Rey y Señor de Sión lloró! En medio de toda "su" prosperidad, y todas las aclamaciones de la multitud, el corazón del Redentor del mundo pasó de las manifestaciones de regocijo a las miserias que estaban a punto de llegar a un pueblo culpable. Sin embargo, "podrían" haberse salvado. Si hubieras sabido, dice él, con toda tu culpa, las cosas que hacen la paz; si te hubieras arrepentido, hubieras sido justo y hubieras recibido al Mesías; si no te hubieras manchado las manos con la sangre de los profetas, y no lo hicieras con la del Hijo de Dios, entonces estas terribles calamidades no vendrían sobre ti. Pero

es demasiado tarde. La maldad nacional es demasiado grande, la copa está repleta, la misericordia se ha agotado, y Jerusalén, con todo su orgullo y esplendor, la gloria de su templo y el esplendor de su ministerio, "debe perecer".

Cristo conocía las terribles cosas que iban a ocurrir en la ciudad de Jerusalén como resultado de lo que le iban a hacer a él, y lo que habían hecho a los Profetas de Dios. Sin embargo, al mismo tiempo, lloró por ellos. ¡Si pudiéramos tener tanta compasión el uno por el otro!

En Marcos 11: 11, vemos que en la noche, Cristo entró en el Templo por segunda vez. Después de mirar todas las cosas, él regresa a Betania.

Marcos 11: 11 Jesús entró en Jerusalén y fue al templo. Después de observarlo todo, como ya era tarde, salió para Betania con los doce.

El tercer día antes del primer día de los panes ácidos

El tercer día antes del primer día de los panes ácidos, desde el domingo al anochecer (FCNN) hasta el lunes al anochecer (FCNN), el 12 de Nisan, nuestro Señor regresó a Jerusalén (Mateo 21: 18 y Marcos 11: 12).

Marcos 11: 12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre.

En su camino a Jerusalén, Él maldice la higuera (Mateo 21: 19-22 y Lucas 11: 13-14).

Marcos 11: 13-14 Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella solo encontró hojas, porque no era tiempo de higos. ¹⁴ «¡Nadie vuelva jamás a comer fruto de ti!», le dijo a la higuera. Y lo oyeron sus discípulos.

Al principio, uno podría considerar esto y preguntarse por qué Cristo maldijo el árbol. Seguramente lo sabía, cuando se acercó a él, que no habría higos. ¡No era hora de que los higos estuvieran en el árbol! Entonces, ¿por qué maldijo el árbol?

Hay un par de formas de ver este pasaje. La primera es que Cristo estaba dando a sus discípulos un vívido ejemplo de lo poderosa que puede ser la fe.

Marcos 11: 20-25 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. ²¹ Pedro, acordándose, le dijo a Jesús: —¡Rabí, mira, se ha secado la higuera que maldijiste! ²² —Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. ²³ Les aseguro que, si alguno le dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. ²⁴ Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. ²⁵ Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.

Verán, la fe y la oración van de la mano y el perdón es una parte

vital de la oración. La fe, el perdón y la oración no pueden separarse, y de eso se trata en esta época del año. Perdonamos a los demás, Dios nos perdona y, como resultado, somos santificados y purificados.

Según la nota de Bullinger en Marcos 11: 13, la higuera representa el privilegio nacional de Israel. Así que, al mirar este pasaje a través de estas líneas, uno puede ver que Israel, como resultado de lo que le hizo a Cristo a través de la casa de Judá, había perdido su privilegio. A los gentiles se les iba a dar ahora la oportunidad de salvarse y ser llevados al redil como el Israel espiritual. Esto es muy significativo, especialmente para los judíos.

En Marcos 11: 15-17 y Lucas 19: 45-46, Cristo una vez más limpia el Templo. Al hacerlo, consolida la necesidad del proceso de santificación previo a la Pascua.

En Juan 12: 20-50, leemos que Cristo estaba enseñando y que había unos griegos que querían verlo.

Cuando Felipe y Andrés vinieron a decírselo, dijo esta parábola:

Juan 12: 23-26 —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—. ²⁴ Ciertamente les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere, produce mucho fruto. ²⁵ El que se apega a su vida la pierde; en cambio,

el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna.²⁶ Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

Con esta parábola, significaba una vez más que, como los judíos, los gentiles recibirían la salvación a través de él.

Es interesante notar que, en Marcos 11: 18 y Lucas 19: 47-48, obviamente estaba en desacuerdo con la clase dirigente de la época a tal punto que buscaron matarlo.

Juan 12: 37-50 A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en él.³⁸ Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje, y a quién se le ha revelado el poder del Señor?»³⁹ Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías: ⁴⁰ «Les ha cegado los ojos y endurecido el corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón ni se conviertan; y yo los sane». ⁴¹ Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él. ⁴² Sin embargo, muchos de ellos, incluso muchos de los jefes, creyeron en él, pero no lo confesaban porque temían que los fariseos los expulsaran de la sinagoga. ⁴³ Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios. ⁴⁴ «El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no solo en mí, sino en el que me envió. ⁴⁵ Y el que me ve a mí ve al que me envió. ⁴⁶ Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas. ⁴⁷ »Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸ El que me rechaza y no

acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. ⁴⁹ Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. ⁵⁰ Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir».

Muchos de los fariseos le creyeron pero tuvieron miedo de hablar (versículos 42-43). Jesús lloró cuando se dio cuenta de esto, y les dijo a todos que no era él quien era su juez sino el Padre. No podemos temer lo que los hombres puedan hacernos. Si vemos que se cometen injusticias, especialmente en la Iglesia de Dios, tenemos la obligación de levantarnos y hacer algo al respecto.

En Marcos 11: 19, Cristo sale de nuevo de Jerusalén.

El segundo día antes del primer día de los panes ácidos

El segundo día antes del primer día de los panes ácidos, del lunes al anochecer (FCNN) al martes al anochecer (FCNN), el 13 de Nisan, Cristo vuelve de nuevo a Jerusalén. Responde a las preguntas sobre la higuera maldita (Marcos 11: 20-26). Enseña en el Templo usando parábolas y preguntas (Mateo 21: 23-23:39; Marcos 11: 27-12: 44; Lucas 20: 1-21: 4).

En Lucas 21: 5-36, Cristo pronuncia la primera gran profecía. Esta es una profecía con la que la mayoría de las Iglesias de Dios están muy familiarizadas. Un punto interesante se encuentra en el versículo 25:

Lucas 21: 25 »Habrán señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar.

Lucas 21: 25 Cosas extrañas le sucederán al sol, a la luna y a las estrellas. Las naciones de la tierra temerán el rugido del mar y las olas, y no sabrán qué hacer. (CEV)

Las naciones temerán a los mares rugientes. Ahora bien, esto podría ser metafórico o podría ser literal. Probablemente tenga un doble significado pero, a la luz de la actividad de los tsunamis y terremotos que hemos visto últimamente, es muy interesante. Tal vez, estamos viendo la profecía desarrollarse ante nuestros ojos.

Durante el día, Cristo enseñaba en el Templo y por la noche iba al Monte de los Olivos (Lucas 21: 37-38).

Cristo pronuncia la segunda gran profecía en el Monte de los Olivos (Mateo 24: 1-25:46; Lucas 13: 1-37). Si bien hay similitudes en las dos profecías, se dieron en diferentes momentos y lugares. La primera gran profecía fue pronunciada en el Templo y la segunda en el Monte de los Olivos. Para más detalles sobre estas dos

profecías, véase el "Apéndice 155" de la *Biblia Compañera*.

Hay muchos puntos involucrados en estos versículos que merecen un estudio por derecho propio. No vamos a profundizar en ellos en este estudio, pero deberíamos hacer un esfuerzo para estudiar estos versículos en detalle, ya que hay mucho que aprender.

En Mateo 26: 1-5 y Marcos 14: 1-2, vemos otro texto de prueba para el momento de estos eventos.

Marcos 14: 1-2 Faltaban solo dos días para la Pascua y para la fiesta de los Panes sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban con artimañas cómo arrestar a Jesús para matarlo. ² Por eso decían: «No durante la fiesta, no sea que se amotone el pueblo».

La Pascua a la que se hace referencia aquí no es el sacrificio de la Pascua del día 14, sino el Día Santo de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Ya hemos establecido que este punto en particular en la secuencia es el 13 de Nisan. El 15 estaría a dos días de este punto. No es el día 14.

Otro punto es que según Juan 19: 31, vemos que los judíos estaban preocupados por el cuerpo de Jesús en la cruz el primer día de los panes ácimos. Esto se relaciona con Mateo 26: 5 y Marcos 14: 2, que afirman que no querían asesinarlo durante la Fiesta. Intentaron matarlo antes de que comenzara la Fiesta que, según la

secuencia de eventos, habría sido el 14.

Cristo regresa a Betania, como vemos en Mateo 26: 6-13 y Marcos 14: 3-9. Es ungido por segunda vez en la cena en la casa de Simón el leproso. Las dos uncciones están probablemente relacionadas con los dos advenimientos de Cristo.

La primera unción fue de los pies de Cristo, la parte más baja del cuerpo. Esto es representativo del Primer Advenimiento de Cristo donde vino como sacerdote y sirviente. Vino a llevarse los pecados de este mundo, como los pies llevan la carga de todo el cuerpo.

La segunda unción fue de la cabeza de Cristo. Es representativo de su Segundo Advenimiento, donde vendrá como Rey de Reyes y Señor de los Señores. Vendrá con poder y no como un humilde sirviente. Este es el evento que todos estamos esperando con gran anticipación.

También existe una conexión aquí con las actividades del Sumo Sacerdote en la Expiación. La Expiación era el único día en que el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, donde se encontraba el propiciatorio. En este día, el Sumo Sacerdote entró dos veces en actos de expiación. Entró una vez para expiar a sí mismo y a su familia, y una vez para expiar al

pueblo de Israel (Lev. 16: 1-34). Las Escrituras indican que entró dos veces. Alfred Edersheim, en su libro El Templo, su Ministerio y Servicios, Edición Actualizada, afirma en la página 251 que el sumo sacerdote entró tres veces. La primera vez fue llevar el incienso al santuario para que ardiera como ofrenda ante el propiciatorio. El texto del Levítico parece indicar que la sangre del buey y el incienso fueron llevados al lugar santísimo en el mismo viaje, lo que hace que el número total de viajes sea dos y no tres.

Hay un profundo simbolismo aquí, ya que Cristo apareció por primera vez como un humilde sirviente. Se convirtió en la propiciación por el pecado mediante su rectitud, que simbolizan las prendas de lino, como vemos en Apocalipsis 19: 7-8.

Apocalipsis 19: 7 ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado,

Apocalipsis 19: 8 Se le permitió usar lino fino, brillante y puro. Porque el lino fino representa los actos justos de los santos. (HCSB)

El Sumo Sacerdote, después de hacer la expiación por sí mismo, por su casa y por Israel, se quitó las vestiduras de lino y se puso las más gloriosas vestiduras sacerdotales (Lev. 16: 23-24). Esto fue solo después de lavarse en la fuente.

Levítico 16: 23 »Entonces Aarón entrará en la Tienda de reunión, se quitará los vestidos de lino que se puso antes de entrar en el santuario, y allí los dejará.

Levítico 16: 24 Se lavará su cuerpo con agua en un lugar santo y se pondrá su ropa. Luego deberá salir a sacrificar su holocausto y el del pueblo; hará la expiación por sí mismo y por el pueblo. (HCSB)

La fuente es un símbolo del bautismo, y el bautismo es un símbolo de la resurrección. Salimos de las aguas del bautismo como una nueva creación. El hombre viejo ha muerto y nosotros somos un hombre nuevo, resucitado si quieres.

En la *Exposición de toda la Biblia* de John Gill, con respecto a Levítico 23: 24, dice sobre las vestiduras:

todo lo cual puede ser un emblema de que Cristo se despojó de la pura e inmaculada vestimenta de la carne, en la que apareció en un estado humilde, e hizo expiación por el pecado; y de su sepultura, a la que puede señalar la limpieza de la carne, siendo lo que se usó de los muertos, y de la que es figura la limpieza en el bautismo; y de su resurrección de entre los muertos, cuando Dios le dio gloria, y apareció en un cuerpo glorioso, lo que significa que se volvió a vestir con sus vestiduras de oro:

Cristo ha recibido sus vestiduras sacerdotales. Se sienta ahora a la derecha del Padre, Y^ehovah.

El día anterior al primer día de los panes ácidos

El día anterior al primer día de los panes ácidos, del martes al anochecer (FCNN) al miércoles al anochecer (FCNN), el 14 de Nisan, ocurrieron varios eventos. Algunos de los eventos se indican en forma de viñetas con las escrituras correspondientes. Para obtener una lista completa de los acontecimientos, véase el apéndice 156 de la *Biblia Compañera* de Bullinger.

- Judas conspira para traicionar al Mesías (Mateo 26: 14-16; Marcos 14: 10-11; Lucas 22: 1-6)
- La última cena comienza con el lavatorio de pies (Juan 13: 1-20)
- La cena consumida, el "Nuevo Pacto" realizado (Jer. 31: 31). El cordero fue abolido, el pan y el vino fueron sustituidos (Mateo 26: 26-29; Marcos 14: 22-25; Lucas 22: 14-23)
- Alrededor de la sexta hora (nuestro martes a medianoche) Pilato dijo "He aquí vuestro Rey" (Juan 19: 14-15)
- Las vestiduras de Cristo están divididas (Mateo 27: 35-37; Marcos 15: 24; Lucas 23: 34; Juan 19: 23,24)
- "Era la tercera hora, y lo crucificaron" (nuestras 9 de la mañana. Miércoles) (Marcos 15: 25-26)
- "La sexta hora" (nuestro miércoles al mediodía) y la oscuridad (Mateo 27: 45-49; Marcos 15: 33; Lucas 23: 44-45)
- "La novena hora" (nuestro miércoles a las 3 p.m.) y la exclamación final (Mateo 27: 50; Marcos 15: 34-37; Lucas 23: 46; Juan 19: 28-30)
- Enterrado apresuradamente antes de la noche (FCNN) (nuestro miércoles alrededor de las 6 p.m.), antes del "día santo" (el primer día

de la Fiesta comenzó), nuestro miércoles al anochecer (FCNN). (Mateo 27: 57-66; Marcos 15: 42-47; Lucas 23: 50-56; Juan 19: 38-42)

Hay muchos acontecimientos significativos que están ocurriendo aquí y que merecen ser estudiados por sí mismos, pero, por razones de tiempo, no los abordaremos en esta ocasión. Basta decir que la Cena del Señor fue instituida por Cristo en la noche del 14. Luego fue traicionado por Judas que lo vendió por 30 piezas de plata: el precio de un esclavo.

El primer advenimiento de Cristo, como hemos discutido, fue el de un sirviente, un sacerdote. Como sacerdotes del Dios vivo, que somos, tenemos que servirnos los unos a los otros. Esto debe hacerse con amor. Deberíamos tener el tipo de amor por el otro que sea visiblemente discernible y que nos distinga del resto del mundo.

Cristo fue puesto en la estaca a las 9 a.m. y para el mediodía había oscuridad. Muchos buscarían razones astronómicas para esta oscuridad, como un eclipse. Incluso tratarán de argumentar que a causa del eclipse, la Luna Nueva no puede ser una luna nueva. Esto, por supuesto, es también un tema completamente diferente. No descartemos el hecho de que puede haber sido simplemente un milagro de Dios.

A las 3 p.m. nuestro Señor y Salvador clamó y murió. Su muerte nos dio la oportunidad de recibir la vida eterna a través de la obediencia. Obviamente, ninguno de nosotros aquí es muy obediente y por eso tenemos que pedir perdón de forma regular. Esa, en parte, es la razón del proceso de santificación. Por supuesto, debemos pedir perdón por nuestros pecados diariamente.

Los periodos de tres horas entre que Cristo fue puesto en la estaca y las tinieblas, y luego su muerte tienen un significado. El número tres significa perfección y plenitud divina. También representa la resurrección. Al tercer día, la tierra emergió de las profundidades y brotó el fruto.

Génesis 1: 9-13 Y dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!» Y así sucedió. ¹⁰ A lo seco Dios lo llamó «tierra», y al conjunto de aguas lo llamó «mar». Y Dios consideró que esto era bueno. ¹¹ Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra; que esta produzca hierbas que den semilla, y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!» Y así sucedió. ¹² Comenzó a brotar la vegetación: hierbas que dan semilla, y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie. Y Dios consideró que esto era bueno. ¹³ Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el tercer día.

Cristo fue el sacrificio perfecto y todo el simbolismo que rodea los eventos de su vida tiene un significado. Hemos tocado

levemente algunos de ellos en este documento, pero todos necesitamos estudiar esos eventos y entender cuán significativos fueron. La temporada de Pascua es una celebración y conmemoración de su muerte y su resurrección.

Así que hermanos, como pueden ver, realmente no hay contradicción en las escrituras. Sin embargo, hay una falla en la división de la verdad por parte de muchos. Hemos intentado hoy dividir correctamente la verdad y llegar a una comprensión correcta de los eventos que conducen a la Pascua. Esperemos que hayamos tenido éxito.